Vivir en familia: el rol cultural de las mujeres a lo largo del siglo XX

Una perspectiva generacional

Karla Covarrubias Cuéllar

En agosto de 1995 emprendí el trabajo de investigación en una familia de Colima.[1] Tenía desde hace algún tiempo interés en indagar por los vericuetos del sentido de la vida y de la religión. En este trabajo de investigación estoy interesada en entender cómo la familia transmite de generación en generación un patrimonio, unas prácticas cotidianas, unos gustos, unos roles, ciertas concepciones del mundo, ciertas normas sociales y morales; a grandes rasgos, una *herencia cultural* en la cual la religión desempeña un papel trascendental en la familia y en la vida social. También estoy interesada en conocer cómo y porqué esta herencia cultural se rompe, a partir de qué condiciones, y cómo los sujetos generan nuevos sentidos sociales, culturales y numinosos para vivir, para reestructurar el mundo, incluido su propio mundo.

El apoyo teórico que fundamenta mi trabajo empírico está basado en la crisis de la modernidad y en la teoría del caos, en el proceso de secularización o desacralización y en la construcción de la identidad cultural individual y colectiva.[2] La familia está entendida en este trabajo de investigación como el universo generador de un conjunto de disposiciones socio-culturales que el sujeto incorpora para entender y relacionarse con el mundo. De esta manera la familia modula, forma y media la relación del sujeto con la realidad y es a partir de ella y con ella donde construye su propia representación del mundo.[3]

Las protagonistas de la historia y sus trayectorias culturales

Tres generaciones de mujeres (madres, hijas, tías, cuñadas, suegras, primas, esposas, hermanas) representadas en un genograma

A partir de este estudio longitudinal de la familia he podido volver observable cuatro trayectorias culturales de al menos tres generaciones; en esta ocasión las protagonistas son la mujeres y las trayectorias por donde caminaremos al lado de ellas son la educación, la ocupación y la religión. La configuración de estas trayectorias nos permite mirar a través de una ventana la vida de un conjunto de familias bajo un sentido histórico útil para entender el presente de cada grupo social. Es importante comentar que la recopilación de los datos para construir el *genograma* (genealogía familiar) fueron obtenidos por medio de fuentes orales.[4]

Estas familias han sido hasta los años cuarenta fundamentalmente campesinas de oficio y condición social. En general han sido familias humildes que han pasado por serias situaciones de pobreza, familias de bajos recursos y por tanto bajo nivel escolar.

La historia inicia con los esposos Manuela y José Antonio (nacidos en 1884 y 1877 aproximadamente), se casaron en El Parián, municipio de Cuauhtémoc en el año de 1902 y tuvieron siete hijos (Javier 1903, José 1905, Margarita 1910, Jesús 1915, Martina 1919, Juan 1923 y María 1927. Todos ellos procrearon entre 9 y 15 hijos); son sus hijos quienes constituyen la primera generación, la que acompaña pues, la apertura de este siglo XX. La segunda generación está conformada por los nietos de Manuela y José Antonio (son alrededor de 75 personas nacidas entre 1927 y 1970;) y la tercera por los hijos de éstos. En el genograma aparece que los hijos mayores de Manuela y José Antonio

(Javier, José, Margarita, Jesús y Martina), son ya *desde hace varios años*, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, mientras que sus hijos menores (Juan y María) son apenas *desde hace pocos años* bisabuelos. Esto quiere decir que hay una distancia generacional entre los primos consanguíneos y hay por tanto, diferencias de edad considerables; mientras el primo mayor de la familia nació en 1927 (hijo de Javier), el primo menor de la familia nació en 1970 (hijo de María).

a) Trayectoria educativa

¿Quiénes aprendieron a leer y a escribir?, ¿cómo han cambiado las condiciones de vida para que las nuevas generaciones tuvieran acceso a los estudios escolarizados?, ¿qué tipo de estudios y niveles culturales tienen estas tres generaciones?

De la primera generación, la mayoría sólo aprendió a leer y a escribir con muchas dificultades, el cambio cualitativo en el ámbito de lo educativo ha sido lento de la primera generación a la segunda y han tenido que pasar décadas enteras para que el nivel de escolaridad ascendiera un poco en la tercera generación.

De esta última generación, muchos todavía estudian, sobre todo los más jóvenes nacidos alrededor de los años ochenta y son sus padres quienes se hacen cargo de sus estudios; es común ver que en esta inversión económica en la educación de los hijos participen los hermanos mayores quienes colaboran de alguna manera en la economía del hogar. Hay otras condiciones de estudio en las que viven muchos jóvenes de la tercera generación, son aquellas donde el trabajo se antepone a la posibilidad de estudiar, es decir que para estudiar tienen que trabajar. Las condiciones de acceso a los estudios escolarizados tienen que ver fundamentalmente con el factor económico.

Puede observarse en el genograma que en la segunda y tercera generación las posibilidades de estudio en las mujeres siguen siendo mucho menores que en los hombres. En bastantes familias las hijas mayores son un apoyo fuerte para que los varones (mayores o menores) estudien; tal parece que hay una perspectiva cultural en la familia por apoyar al hijo varón, mientras que a la mujer hija mayor o menor se le integra a temprana edad a las labores domésticas y a la crianza de los hijos de su madre. Está claro que el rol social de la mujer se encuentra en la casa, pues la expectativa de la familia es que la mujer no necesita (la mayoría de las mujeres de la segunda y tercera generación tienen un nivel de primaria terminada) ni le corresponde estudiar, es a ella a quien sólo le toca realizar los quehaceres domésticos. En realidad de la mujer se espera poco en términos de preparación y educación personal, pero se espera mucho en términos de acción doméstica, ya que cuando llegue a casarse (necesariamente por lo civil y religioso) el esposo la mantendrá (en casa como propiedad privada) económicamente y se espera además que no le permita trabajar fuera de casa.

Detrás de esta actitud de la familia hay un rasgo de la cultura masculina por controlar los límites de acción social de la mujer, tal parecería que el marco de acción de las mujeres no corresponde a la vida pública (participar fuera del ámbito del hogar), sino a la privada (exclusivamente en casa). Ellas significan para la familia "objetos a usar" por sus propias madres, padres y hermanos (tráeme, plánchame, sírveme, límpiale, bárrele, cállate, córrele, consígueme, etcétera). Es a costa de ellas que los miembros de la familia (y por generaciones enteras) enfrentan y sobrellevan los avatares de la vida cotidiana; culturalmente se les ha negado desde siempre su condición de sujetos vivos y pensantes.

En la segunda generación las mujeres apenas aprendieron a leer y a escribir, mientras que en la tercera generación algunas familias formadas por matrimonios jóvenes que tenían los medios económicos para apoyar los estudios de las hijas, sobre todo de las más pequeñas, se sienten frustradas porque éstas en lugar de aprovechar la oportunidad para estudiar decidieron casarse a temprana edad.

Me parece importante completar esta reflexión diciendo que los roles dentro de la vida diaria que desempeña un hombre (hermano) y una mujer (hermana) al interior de la familia están culturalmente diferenciados, definidos: hay tareas masculinas y femeninas que hombres y mujeres reconocen y asumen. La situación cotidiana de las mujeres toma otro matiz cuando al interior de la familia se enfrenta a otras mujeres, a sus propias hermanas mayores o menores. Es común ver que las mayores estén condenadas a ser el ejemplo para las menores, también puede ver-

se que las mayores asumen a temprana edad su responsabilidad de mujeres adultas. Es decir, existen ciertas ventajas o desventajas (tener o no el derecho de estudiar, el derecho de salir de casa, el derecho a trabajar fuera de casa, el derecho a divertirse, el derecho a descansar, el derecho a ser, etcétera) si la hija mujer es la mayor o la menor. Aquellas hijas que son mayores que el resto de los hermanos o hermanas adquieren tareas que requieren cierto grado de responsabilidad, de fuerza física y destreza (limpiar la casa, hacer la comida, estar al pendiente de sus hermanos, cuidar al bebé, no olvidar poner los frijoles, planchar y lavar la ropa, etcétera) mientras a la hija menor se le adjudican otras tareas domésticas (juntar basuras, dar de comer a los animales, ir por las tortillas, juntar los zapatos del cuarto, limpiar y secar los trastes, barrer el patio, etcétera) que al paso del tiempo le van abriendo un camino sin salida. Mientras tanto, la madre va adiestrándola hasta que su hija pequeña aprende a trabajar al ritmo y nivel que la hermana mayor. Probablemente la hija menor tendrá otras posibilidades de acceso a la vida social, posibilidades que las hermanas mayores nunca tuvieron.

Me parece pues que el camino de acción doméstico a desempeñar culturalmente por las mujeres continúa en la tercera generación hacia el mismo rumbo, el mismo que desempeñaron las mujeres de la primera generación, aunque también empieza a vislumbrarse poco a poco una nueva expectativa en la tercera generación y consiste en pensar que no es la única ni la más merecida trayectoria de vida.

En el genograma aparece que los hijos y nietos de Margarita (segunda y tercera generación) hija de Manuela y José Antonio, dieron un ascenso en el nivel de escolaridad (el único de los siete sistemas familiares que muestra un considerable ascenso en la escolaridad de sus hijos y nietos). Este salto cualitativo dependió de varios factores, veamos :

Quién fue su pareja de vida

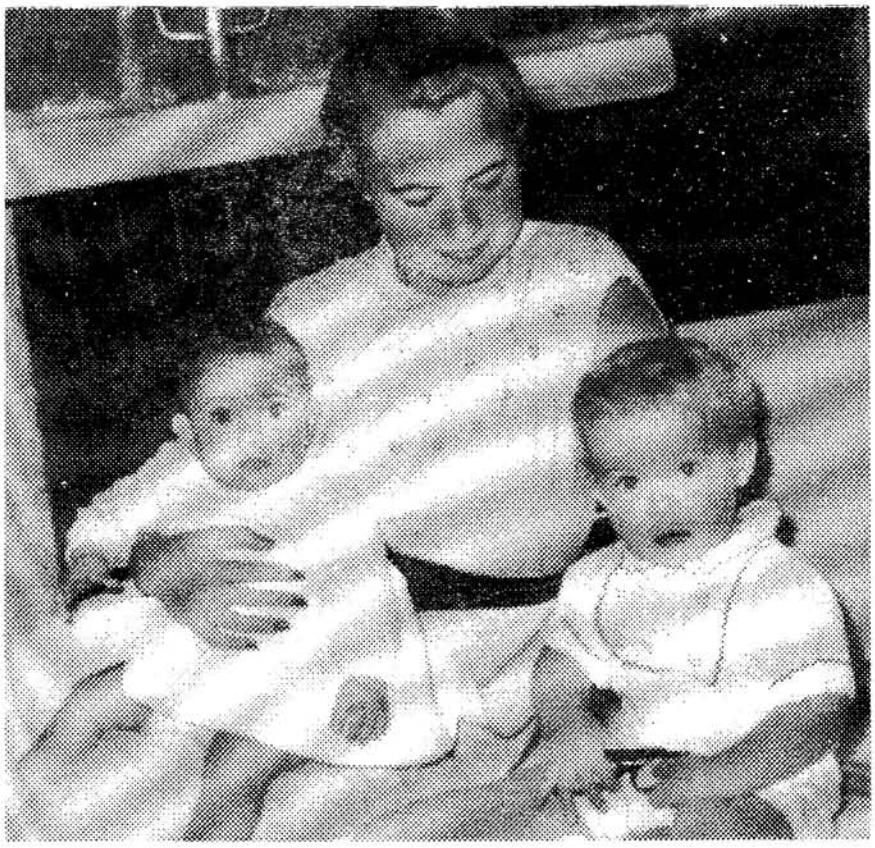
Margarita se casó con un campesino que se dedicaba exclusivamente a trabajar, es decir, no tenía vicios; esto contribuyó para que sus once hijos (diez hombres y una mujer) tuvieran acceso a la primaria (todos), secundaria (cuatro), preparatoria (cuatro) y universidad (tres).

Un capital social seguro (red de relaciones sociales)

El grupo familiar tenía en Colima amigos, compadres y familiares, esto facilitó la estabilidad de la vida del grupo y más tarde su arraigo en Colima.

La emigración del campo a la ciudad

La familia emigró en 1949 de una comunidad rural llamada San Joaquín a Colima, una población sometida ya entonces a procesos de crecimiento urbano. El motivo principal de la emigración familiar fue apoyar los estudios de sus tres hijos mayores que ya vivían en Colima con amigos, familiares o padrinos. Mantener la estancia de los hijos en Colima implicaba para la familia cada vez más gastos. Entonces el esposo de Margarita tuvo que



abandonar el trabajo que realizaba desde varios años atrás en la Hacienda de San Joaquín para establecerse en Colima y conseguir trabajo por medio de sus conocidos y amigos. Después, cuando los hijos mayores empezaron a trabajar (unos estudiaban al mismo tiempo que trabajaban, otros sólo trabajaron para apoyar los estudios de sus hermanos y jamás pudieron retomar su trayectoria educativa) apoyaban a su padre con el gasto familiar y a los hermanos para que estudiaran.

Mantener un trabajo fijo y por tanto los recursos económicos

El esposo de Margarita pronto encontró trabajo en Colima ya que desempeñaba varios oficios, fue albañil, fontanero, electricista y carpintero. En temporada de secas se desempeñaba además como salinero cerca de Manzanillo. Los traslados en la temporada para producir sal (de noviembre a mayo) también se hacían en grupo. Los padres y los hijos permanecían juntos en las salinas hasta su regreso a Colima.

Al paso de los años, la gran familia se trasladaba con las nueras y yernos, con los nietos y los hijos más pequeños de Margarita y fue así como una buena parte de sus hijos cursaron la primaria en Cuyutlán, Los Reyes, Santa Rita, Cualata, etcétera, y más tarde la secundaria en Colima.

La administración (organización y distribución) de la economía familiar

Para esta familia fue determinante la manera en que se organizaban y distribuían los recursos para vivir y para mantener la educación de los hijos. Esta responsabilidad la desempeñó Margarita, mientras, el dinero llegaba a casa por medio de su esposo.

b) Trayectoria ocupacional

¿Qué tipos de oficios han tenido estas familias?, ¿cómo han venido cambiando a través del tiempo?, ¿cuáles son los oficios de cada generación?, ¿por qué han cambiado?, ¿qué tienen que ver los procesos de emigración con el empleo de los actores sociales?

Para la mujer ser ama de casa es una condición social históricamente determinada, es la objetivación de una posición socio-cultural desnivelada y limitada. A la mujer se le establecen límites culturales en el desempeño de sus roles, se le ha educado desde siempre para servir y permanecer en casa.

Puede verse de manera muy clara a través del genograma que a lo largo de las tres generaciones, la ocupación de todas estas mujeres ha sido sin discusión alguna *amas de casa*. Este rol social y cultural se mantiene como constante desde la primera generación hasta la tercera. Un pequeño cambio aparece en la última generación; las mujeres de estas familias se han ido integrando poco a poco y muy lentamente (a pesar de los problemas que enfrenta esta situación con sus esposos, con la gente del barrio, con sus familiares) a desarrollar trabajos fuera de casa reconocidos (recepcionistas, secretarias, asistentes contables, operadoras, capturistas, cajeras, etcétera) o no institucionalmente (cocineras, cortadoras de pelo, empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, planchadoras, etcétera).

Por ejemplo, Margarita (primera generación), la tercera hija de Manuela y José Antonio, tiene 23 nietos que llegaron hasta la universidad y más de uno realizó estudios de posgrado. En este sistema familiar hay hombres pero también mujeres profesionistas (en comparación con los nietos de los hermanos de Margarita), contadoras, administradoras, comunicólogas, médicos, veterinarios, ingenieros agrónomos, maestras, ingenieros civiles, licenciadas en informática, trabajadoras sociales, enfermeras, etcétera. Pero la mayoría de ellos no se desempeña en su profesión, la falta de empleo en Colima en varias áreas laborables ha orillado a muchos de ellos a integrarse dentro de la economía emergente del sector terciario informal[5] en la ciudad o en otras partes del país. También es claro que esta situación de crisis laboral ha fomentado los procesos de emigración hacia Estados Unidos.

Las mujeres de la segunda generación se han desempeñado también como amas de casa, éste ha sido su oficio principal y el único desde siempre. Hay un diminuto grupo de mujeres de la segunda generación que excepcionalmente aparecen dentro del genograma empleadas por una institución, pero en el extranjero: trabajan para una fábrica que maquila ropa en Los Ángeles, Estados Unidos.[6] Estas mujeres son tres hijas de Martina (primera generación), la quinta hija de Manuela y José Antonio. De la segunda generación además de dos o tres mujeres que trabajan

como maestras de primaria o secretarias, son sólo ellas tres las que aparecen como económicamente activas y reconocidas por una institución. De las tres mujeres, una es madre soltera y vive con sus hijos, la otra es una mujer divorciada a la que también la acompañan algunos de sus hijos y la tercera es una mujer soltera. Es interesante ver que las tres se desempeñan laboralmente porque (a pesar de tener los hijos a su cargo y a pesar de los costos de vida) han logrado ganar terreno personal o acrecentar sus expectativas de vida laboral y es curioso ver que las tres son mujeres que no tienen a su lado la figura de un hombre. Bajo estas circunstancias de trabajo, no hay que olvidar que estas mujeres al emplearse en una institución continúan además desempeñando sus oficios de amas de casa.

El sector secundario empieza a absorber a la familia, pues notamos que los empleados en la industria se hacen presentes no sólo en los tres casos anteriores, sino también en muchos hombres (4 hijos de Martina, 1 de Margarita, 3 de Juan, 5 de José, etcétera) de estas familias que están empleadas en Estados Unidos; algunos hermanos, primos, cuñados y yernos trabajan en la misma fábrica que las tres hijas de Martina y otros en otras fábricas. Puede verse a partir del escaso número de empleados laborales dentro del sector secundario que el ámbito de vida laboral de estas generaciones originarias de Colima está en el primer (actividades relacionadas con el campo) y tercer sector (actividades relacionadas con los servicios públicos). A nivel todavía más particular puede decirse que las personas que conforman la tercera generación de estos siete sistemas familiares se desempeñan laboralmente en el sector terciario informal (muchos a pesar de sus estudios universitarios), es decir en trabajos no legitimados institucionalmente, mientras la tradición de producir la tierra va quedando cada vez más lejana.

c) Trayectoria religiosa

¿Cuál es la religión que tienen estos sistemas familiares?, ¿tienen una tradición religiosa?, ¿han habido cambios en el ámbito de las creencias y práctica religiosa?, ¿cómo pueden entenderse y explicarse estos cambios?, ¿hacia dónde se dirigen las nuevas opciones religiosas?, ¿de dónde vienen?, ¿cómo se viven y qué significan en la vida de estas familias?

En este ámbito de la cultura hablamos de un conjunto de familias tradicionalmente católicas de credo y práctica religiosa, expresado a nivel de las creencias, en la asistencia a misa, en la institucionalización del matrimonio religioso, en los bautizos, en las primeras comuniones, las confesiones, etcétera. A través del genograma he podido apreciar que muchos de los actores sociales, sobre todo varones, después de una experiencia matrimonial "institucional o legítima", la segunda relación de pareja queda sólo inscrita en términos civiles (esta condición social en una cultura religiosa católica fuertemente arraigada, significa para la mujer un matrimonio no consumado y es el varón el que define esta condición social de la pareja) o el varón opta en muchos de los casos por la unión libre.

En estas tres generaciones hay 62 parejas casadas por lo civil y por la iglesia, 12 casadas por lo civil y 14 parejas en unión libre. De acuerdo a la configuración del genograma, la tendencia podría ser la siguiente: en la medida en que las generaciones son más cercanas al tiempo presente, el tipo de enlace matrimonial se ha empezado a dar en muchos casos como una opción a elegir (por qué vías se quiere contraer matrimonio) y en otros casos, dicha elección no existe por la negativa de la ex pareja para dar el divorcio y lo que queda es asumir, en este caso, la unión libre con todo lo que significa su condición social. Me refiero a la deslegitimación social constante, a la marginación de la pareja por la gente del barrio y por la sociedad en general, a la falta de aceptación dentro de los círculos en los que participa y convive la pareja (en la iglesia cuando se va a misa, en las fiestas, en el trabajo, etcétera).

En el genograma puede apreciarse que en la trayectoria de vida de un hombre aparecen casos de dobles familias o triples; el hombre establece una relación legítima con su esposa mientras mantiene simultáneamente otra relación marital con otra mujer y hasta con una tercera; con estas dos últimas también suele tener hijos. Estas circunstancias de vida (y todas sus implicaciones socio-culturales) de las dobles o triples familias se ven en el genograma bastante pronunciadas, sobre todo en la segunda y tercera generación (esto no quiere decir que en la primera generación

no se haya dado). El hecho cultural de que algunos hombres hayan conformado otras familias se debe probablemente a que en la cultura mexicana hay una expresión, que es la de *ser muy hombre*, cuyo *valor* es muy significativo. Me parece interesante relacionar tal expresión con la preferencia por procrear hijos varones y con la posibilidad de tener varias mujeres. La síntesis de la concepción machista y poligámica está en la concepción cultural de que "mientras más hijos varones tenga, soy más hombre" y "mientras más mujeres tenga, soy también más hombre". En la cultura mexicana además es común que cuando el matrimonio tiene sólo hijas, el esposo busque el hijo con otra mujer o con otras mujeres.

Considero también que hay varios rasgos de la cultura mexicana por los cuales hombres y mujeres se enfrentan en su vida cotidiana. Estos rasgos pueden entenderse como *actitudes* "para lograr algo", en este sentido pienso en la irresponsabilidad, en el engaño o la mentira y en la actitud evasiva de muchos hombres para afrontar los problemas de la familia base. Estas actitudes (ser irresponsable, mentiroso, evasivo, etcétera) podrían generar en la relación hombre-mujer más hijos fuera de matrimonio y por tanto en varios casos, más de una familia.

En la segunda y tercera generación puede verse que varios de aquellos hombres que salieron de Colima por motivos de trabajo hacia otros lugares, son los que abandonaron a sus familias y conformaron una nueva donde actualmente viven. Pudo también pasar que al permanecer lejos de la primera familia, convivan ahora con una segunda, sin haber dejado del todo a la primera. En el genograma a lo largo de las tres generaciones aparecen 14 hombres que en su trayectoria de vida han tenido más de una familia, 10 de ellos han conformado dos familias probablemente en tiempos distintos o al mismo tiempo y 4 hombres más han formado triples familias en diferentes tiempos, mientras otros las han constituido de manera simultánea.

Comentaba anteriormente que todos estos sistemas emparentados entre sí constituyen un conjunto de familias tradicionalmente católicas de prácticas y discursos, pero en 1980 aparece una ruptura ante esta concepción y práctica católica que empezó a objetivarse con algunos procesos de conversión religiosa al cristianismo (Grupo Amor) y al protestantismo (Testigos de Jehová). En el genograma aparecen 13 personas conversas que están distribuidas entre la primera (2 mujeres y 1 hombre), segunda (1 mujer y 4 hombres) y tercera generación (5 mujeres). En 1980 aparece el primer caso de conversión religiosa; esta ruptura transforma el sentido religioso de sus protagonistas: a nivel de la familia, los procesos de conversión religiosa abren paso a una constante fricción entre padres y hermanos, entre vecinos y amigos, pero significan para las personas conversas una nueva manera de entender, vivir y sentir el mundo. Algunas de las conversiones religiosas se han dado en Colima y otras en Estados Unidos, los motivos son diversos y culturalmente complejos, tanto que sería necesario escribir un texto a parte.

Para cerrar, una reflexión final

Como he dicho al principio, todas estas familias son de bajos recursos económicos, de baja escolaridad, son familias de origen rural incorporadas a nuevos ámbitos urbanos, son familias en las que sus trabajos están inscritos en el ámbito de lo emergente y en las tareas del campo, son pues familias pobres que han sobrevivido no sólo por la necesidad de reorganizar sus escasos recursos económicos, sino porque han logrado constituir a partir de la propia familia y hacia el interior de ella una empresa de trabajo llamada *unidad doméstica*,[7] donde todos los miembros de la familia participan. Mientras unos introducen el dinero, otros lo administran y lo distribuyen, otros ponen su fuerza física y todos consumen los víveres que reúnen cotidianamente. La unidad doméstica ha sido la única manera de consolidar alianzas para salir adelante, pero al mismo tiempo estas alianzas de orden económico han generado un complejo universo de fricciones con los miembros de la misma familia y con los de otras familias consanguíneas y políticas, así como acciones de violencia física en donde las mujeres son las víctimas de la historia de cada día. Al mismo tiempo son ellas quienes se han enfrentado, reorganizado y administrado —a la sombra de los hombres— estas relaciones al interior de la familia.

He intentado poner la mirada en las mujeres y en su partici-

pación como maquiladoras cotidianas y silenciosas de la cultura, he querido comunicar en este texto, la lenta y terca transformación de su rol social histórico, así como también el rol sutil de su lucha generacional desde un espacio anónimo y privado.

Entender las diferentes trayectorias culturales por donde ha transitado la historia de muchas familias de Colima es entender de alguna manera la historia de muchas mujeres y hombres protagonistas de la historia de México. La historia oral ha podido llegar al recurso de la memoria para narrar de viva voz gran parte del sentido de la vida a lo largo del siglo XX y al escuchar a los protagonistas podremos escuchar también nuestra propia historia.♦

Notas

[1] El texto que ahora presento forma parte de mi tesis doctoral, la cual titulo *La experiencia religiosa en la familia colimense como consecuencia de la modernidad en el siglo XX. (Nuevas configuraciones subjetivas en la edificación de mundos religiosos)* Este trabajo de investigación tiene el objetivo de conocer y comprender cómo, por qué y desde cuándo acontecen los procesos de conversión religiosa y cómo pueden entenderse éstos desde la familia bajo una perspectiva generacional. Esta investigación se desprende de alguna manera del proyecto nacional sobre cultura que el Dr. Jorge A. González Sánchez dirige y titula *La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, siglo XX (Cartografías, genealogías y prácticas culturales), FOCYP.* Dicho proyecto tiene el objetivo de generar un conjunto sistemático de información descriptiva y exploratoria (cuantitativa y cualitativa) sobre la formación de ocho tipos de ofertas culturales (religión, educación, medios de comunicación, artes, salud, alimentación, abasto y diversión) y su relación con la sociedad mexicana durante el presente siglo.

La propuesta metodológica para el estudio de familias en FOCYP nos ha permitido conocer cómo a lo largo del siglo XX se han venido gestando tanto los *públicos* como las *ofertas culturales* en una relación de redefinición constante; que han sido útiles para apreciar cómo la familia hereda de generación en generación ciertas disposiciones culturales (y su patrimonio cualquiera que éste sea) a sus miembros (la familia hereda valores, costumbres, formas y estilos de vida, interpretaciones del mundo, gustos, trabajos domésticos, roles de acción, pautas de comportamiento, etcétera) y para entender cómo se han relacionado estos con los distintos ámbitos de la vida social generacionalmente. También han sido útiles para hacer un seguimiento de las trayectorias culturales (religión, abasto, diversión, medios de comunicación, arte, etcétera) individuales y colectivas de familias constituidas por al menos tres generaciones.

Para mayor documentación al respecto, dirigirse al *Programa Cultura* del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima (CUIS).

[2] Estas categorías teóricas se desarrollan ampliamente en mi proyecto de tesis doctoral *La experiencia religiosa en la familia colimense como consecuencia de la modernidad en el siglo XX. (Nuevas configuraciones subjetivas en la edificación de mundos religiosos).* Mimeo, junio de 1995.

[3] *Op. cit.*, 1995, p. 21.

[4] El trabajo de investigación es de orden cualitativo y metodológicamente se realizó desde la *historia oralplain y con la técnica de historia de vida e historia de familia.* De cada historia de familia pudimos obtener un genograma, es decir, un conjunto de sistemas familiares emparentados entre sí y sus respectivas trayectorias culturales a lo largo del siglo XX; el genograma nos ha permitido conocer el tipo de familias que conforman el contexto socio-cultural (horizontal y vertical) de la familia base, objeto de investigación. La técnica cualitativa sumamente potente fue la historia de familia con la cual pudimos obtener un amplio universo cultural histórico de estas familias que se ha entretejido de manera estructural y cotidiana con algunos acontecimientos importantes de la historia local y nacional (como la revolución agraria de 1910, la guerra de los cristeros del 1926-1929), así como algunas catástrofes naturales y sociales (epidemias, temblores, muertes, nacimientos, casamientos, divorcios, etcétera) que también repercutieron en la forma de vida y organización familiar.

[5] El sector terciario informal lo he definido como aquel ámbito laboral donde pueden incluirse todos aquellos trabajos que tienen que ver con los servicios públicos, pero que no son reconocidos institucionalmente. Por sector terciario formal entiendo a aquel conjunto de trabajos relacionados con los servicios públicos institucionalizados, es decir que están reconocidos legítimamente.

[6] El sector secundario está entendido como aquel ámbito laboral que está conformado por trabajos relacionados con la industria, las fábricas y minas.

[7] Elizabeth Jelin define el concepto de unidad doméstica por las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano, en las cuales se combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a cabo dichas tareas de producción, distribución y consumo. En: *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada.* Centro de estudios del Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires. Mimeo, p. 15.